

Investigaciones

Arqueológicas

Investigaciones Arqueológicas

4



SECRETARÍA DE CULTURA Y DEPORTES * GOBIERNO DE QUITO



1095337

(05) INV inv

(05)
INV
inv

DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO HISTÓRICO



Lám. 9. Botón de metal conservando restos de tea.

Parque arqueológico Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria.

Excavaciones realizadas entre julio de 1990 y diciembre de 1992.¹

Celso Martín de Guzmán • Jorge Onrubia Pintado • José Ignacio Sáenz Sagasti

¹ El presente trabajo es una versión abreviada de un estudio más amplio actualmente en prensa en el Anuario de Estudios Atlánticos.

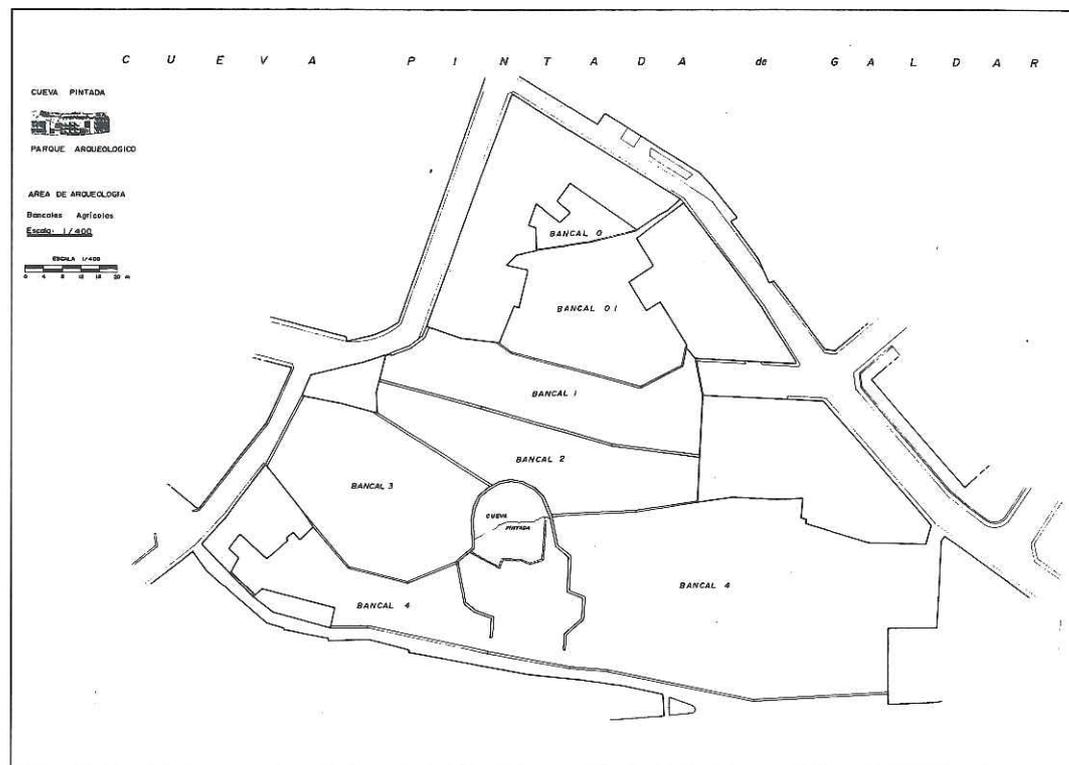
Con la colaboración de José María Domínguez Peña, Almudena García Bartual, M.^a Concepción García Guerra, María Auxiliadora García Sánchez, Rafael Llavori de Micheo, Francisco Mireles Betancor y Sergio Olmo Canales.

I. OBJETIVOS

El informe que se presenta recoge los primeros resultados de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el recinto del Parque Arqueológico de la Cueva Pintada entre julio de 1990 y diciembre de 1992. Se trata de una fase plurianual en la que los trabajos de campo, que globalmente han ocupado once meses, se han agrupado en dos campañas intensivas: de 1 de julio a 31 de diciembre de 1990 y de 1 de noviembre de 1991 a 31 de marzo de 1992. Las tareas de excavación se han completado, por un lado, con las habituales labores de catalogación, documentación gráfica y, en su caso, consolidación de las estructuras y materiales exhumados. Por otra parte, el conjunto de estas operaciones se ha visto prolongado en una serie de investigaciones complementarias que dan cumplimiento testimonio de la vocación pluridisciplinar del proyecto científico y patrimonial en el que aquéllas se insertan.

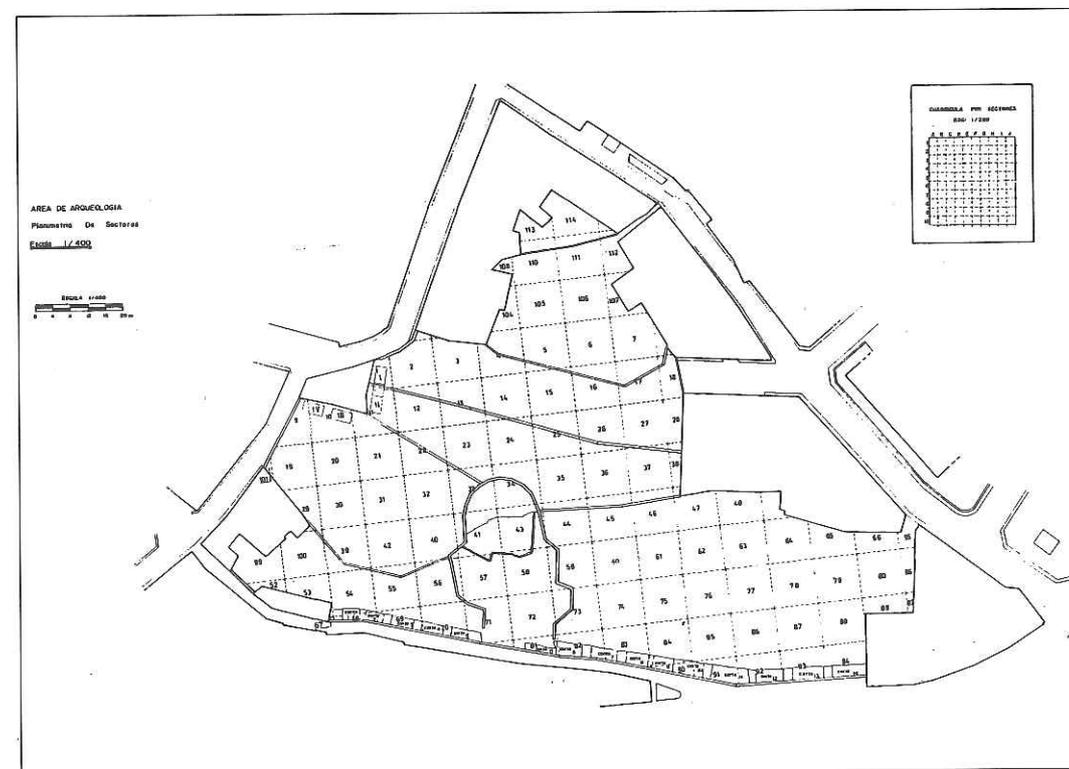
El equipo técnico y científico estable, compuesto por los responsables del Área de Arqueología, los especialistas de las disciplinas implicadas y los profesionales vinculados en régimen de contratación a tiempo completo a las tareas de campo o laboratorio, se ha visto apoyado por la importante labor del personal incorporado a las distintas intervenciones bajo diferentes fórmulas administrativas (convenio INEM, contratos de construcción...). Por otro lado, la necesaria vertiente docente del proyecto ha estado asegurada por la participación en la campaña de 1990 de estudiantes y licenciados de varias universidades españolas que, en calidad de beneficiarios de una beca de la Escuela de Arqueología del Parque Arqueológico de la Cueva Pintada, han podido completar su formación en arqueología de campo.

Tal y como sucedió en las campañas de excavación precedentes, la dimensión de investigación aplicada de las operaciones de campo conti-



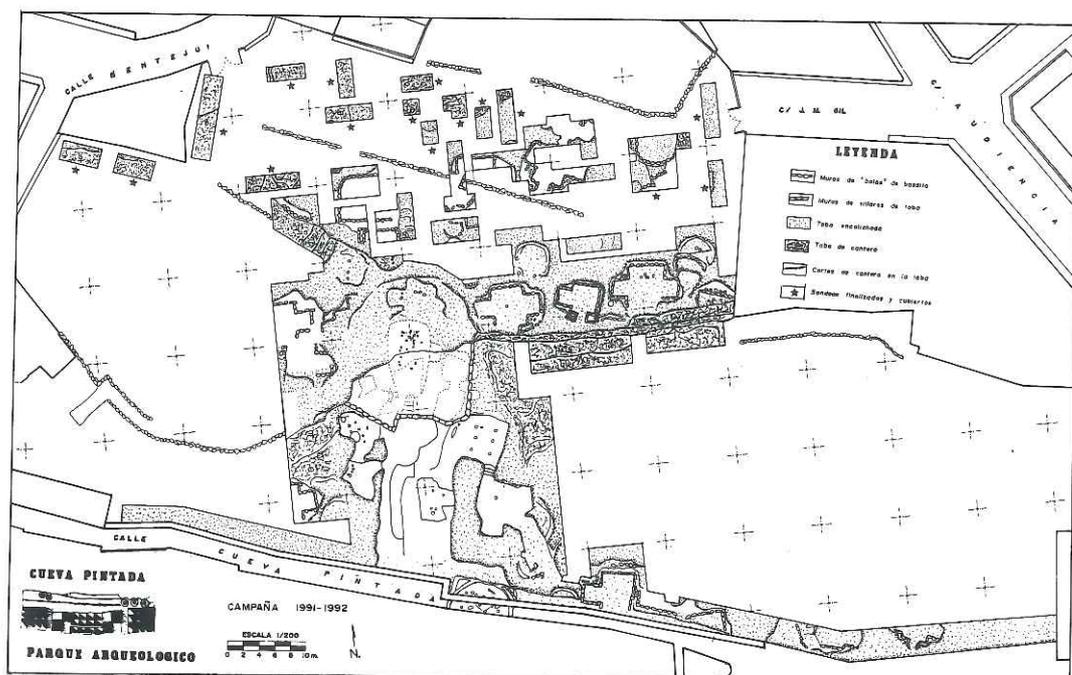
núa ocupando un lugar central en el marco de la vertebración de las estrategias de intervención. Ciertamente, el alcance real del proyecto únicamente puede ser comprendido en el seno de un decidido empeño que tiende a la recuperación del disfrute cultural y del uso social de un espacio patrimonial excepcional y privilegiado. Al margen de las diferencias conceptuales y metodológicas sobre su eventual umbral de autonomía disciplinar, la arqueología «sólo» juega aquí el papel de un instrumento de documentación relevante y riguroso, aun cuando no exclusivo, en la restitución verosímil del escenario histórico que se pretende salvaguardar y divulgar. En este orden de cosas, las labores de excavación y control

Plano 1



Plano 2 arqueológicos deberán servir no solamente para completar el diagnóstico sobre la virtual fertilidad del yacimiento sino, ante todo, para suministrar cuantos datos parecen convenir al desarrollo de las intervenciones arquitectónicas previstas. No resultará extraño, por lo tanto, que los objetivos de la dilatada fase de trabajos de campo convergieran, en el origen, en torno a tres operaciones complementarias:

1. La intensificación de los sondeos arqueológicos perimetrales ya iniciados, extendiéndolos al conjunto de los límites del parque (planos 1 y 3). Desde los primeros compases del proyecto, estas operaciones de control



siempre se han desarrollado, de forma preventiva y sistemática, con anterioridad al estudio y ejecución de las obras de cerramiento e infraestructura previstas.

2. La documentación arqueológica de las líneas de bancalización interna, a partir de desmontes totales o parciales de los muros de contención, a fin de recuperar, zonalmente, la topografía original del asentamiento prehispánico. En esta línea de intervención se consideraba prioritario proceder a la retirada de los diques de hormigón que atenazaban al complejo troglodita desde los trabajos de acondicionamiento de los años setenta (planos 1 y 3). Conviene recordar que la relación directa entre la

Plano 3

instalación de este sólido paramento y la aceleración del proceso de degradación de las pinturas de la cámara decorada parece fuera de toda duda (fotos 1 y 2).

3. La fijación, de la potencialidad arqueológica de los bancales más septentrionales (plano 1, bancales 1 y 2, y plano 3) destinados a soportar uno de los principales ejes antropodinámicos e infraestructurales del parque arqueológico.

II. SUPERFICIES Y ESTRUCTURAS HORIZONTALES

Para la descripción de las superficies y estructuras horizontales exhumadas, cada vez más numerosas y complejas, se ha optado por agruparlas en una primera categoría topográfica, con seguridad relevante desde el punto de vista tanto de la organización del espacio de la insula semi-urbana que constituye el parque arqueológico como del diseño de la estrategia de intervención: los bancales agrícolas. Se han individualizado así cuatro bancales, numerados de 0 a 4 en sentido N-S (plano 1), que se corresponden con parcelas bien diferenciadas por las cotas de sus aterrazamientos. Estas se escalonan desde los 103 m.s.n.m. de altitud media de la superficie agrícola del bancal 4, localizado a ambos lados del complejo troglodita, hasta los cerca de 114 m.s.n.m. del bancal 0. La segunda unidad descriptiva está constituida por los sectores de excavación y, en el caso de los sondeos perimetrales, por los distintos cortes planteados que sólo aquí, con nomenclatura diversa, han sustituido provisionalmente a la retícula arqueológica habitual (plano 2).

1. Bancales 1 y 2

Los sondeos efectuados en el cuadrante noroccidental de este conjunto de bancales han permitido precisar la configuración y delimitar la extensión, con un mínimo margen de error, de la importante cantera de época histórica documentada en anteriores campañas en los sectores 2 y 14 (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990, p. 140-141). Las huellas



Foto 1. Vista general de los sondeos abiertos. Campaña 1990.



Foto 2. Parte superior de la Cueva Pintada una vez desmontado el muro de hormigón y el bananal agrícola que recubría parte de las estructuras (Sectores 34 al 38).



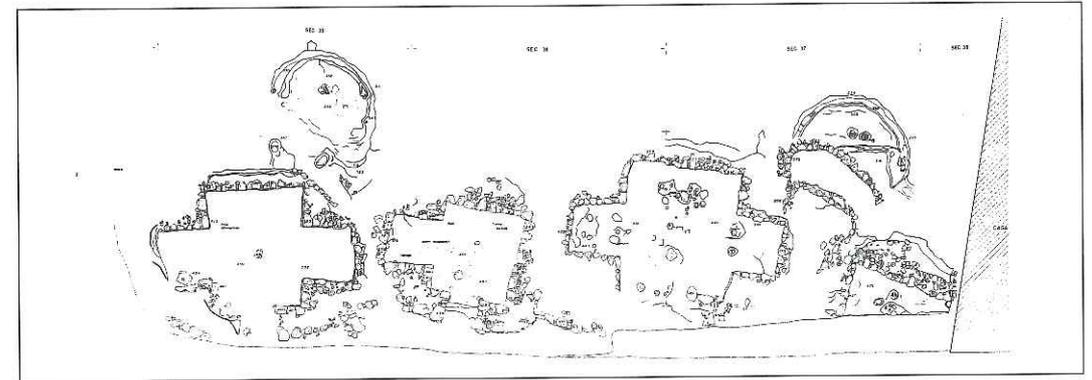
de la actividad de los canteros (explanaciones de la toba, frentes de extracción, marcas de cuñas y herramientas...) aparecen claramente bajo el relleno de bancalización de los cortes perimetrales I y II. Su progresión hacia el O puede seguirse en los sectores 3, 4, 12, 13 y 15 (foto 3), y hacia el S, en torno al muro de contención, en los sectores 22 y 23. Un segundo área de extracción de cantos de proporciones más reducidas, aparece con nitidez en el extremo oeste del bananal 2. Bajo la línea de bancalización actual, que fosiliza a su vez las paredes de sucesivos reacondicionamientos agrícolas de esta parcela, varios escarpes de una cantera que se extiende hacia el S han sido localizados en los sectores 43, 44, 45, 46 y 47.

Aún cuando las canteras en sentido estricto queden estrechamente circunscritas a los límites ya citados, los desmontes y las calicatas efectuados por los canteros para determinar la calidad de la toba susceptible de ser explotada, han podido ser documentados en otras zonas de estos banales. Algunos de estos sondeos previos a la actividad extractiva son particularmente bien visibles en los sectores 16, 17, 18, 26, 27 y 28 donde estas labores llegan a afectar, parcialmente, a las estructuras arqueológicas allí excavadas. La dispersión de estas remociones, así como la importancia de las canteras, permiten confirmar la impresión que, en un momento previo a la bancalización que actualmente conocemos, sólo el abandono de las tareas extractivas permitió la conservación de los vestigios sacados a la luz en estas parcelas. Las causas del cese de la explotación de estas canteras, y su eventual sustitución por otra fuente de aprovisionamiento tal vez próxima, están aún por determinar, pero no parece ajena a ellas una merma en su rentabilidad. Esta estaría acaso propiciada tanto por el progresivo deterioro de la calidad de la materia prima, como por la creciente potencia de los costrones calcáreos y los depósitos sedimentarios que fosilizan la roca-soporte en el extremo más occidental de estos banales.

El conjunto de las estructuras arqueológicas exhumadas en estas fincas une, al alineamiento E-O evidenciado en campañas precedentes en los sectores 35 a 37 (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990; C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 153-173), una nueva agrupación más septentrional en la misma dirección básica, aunque ciertamente menos formalizada en su trama habitacional (cuadro 3).



Foto 3. Detalle de uno de los bancos de la cantera histórica, sector 13.



Cuadro 3.

1.1. Sectores 13, 22, 23, 24 y 33

En este área se ha localizado una estructura de tendencia cuadrangular aparejada con bolos de basalto cuya característica fundamental, desde el punto de vista arquitectónico, es la resolución del encuentro de los paramentos O y N mediante una línea de diseño curvo. El probable nivel de ocupación de esta habitación aparece fosilizado por un potente depósito arcilloso bien clasificado que, casi con toda seguridad, debe corresponderse con el lecho de decantación de una acumulación endorreica de las aguas de esorrentía. Al S de esta estructura, y parcialmente adosada a ella, se documenta un ámbito de planta insuficientemente definida, aunque de aspecto cuadrangular, aparentemente abierto hacia el oeste. En contacto con las paredes orientales de ambas habitaciones, y extendiéndose hacia el sector 24, se han individualizado una serie de acanaladuras curvilíneas talladas en la toba difícilmente interpretables.

En el ángulo SO del sector 23 se recogió, en el interior de una pequeña excavación semicircular labrada en toba y cubierta por el ripio del muro del bancal, un apilamiento de cerámica prehispánica fracturada *in situ*. Este ámbito forma parte de una curiosa estructura que se prolonga en la parte del sector 33 correspondiente al bancal 3.

1.2. Sectores 14, 15 y 24

El elemento más septentrional de este grupo es un paramento interno constituido por cantos de toba, (foto 4), en algunos casos con restos de un enjalbegado de almagre, de lo que semeja ser una habitación con una alcoba lateral occidental, en todo similar a las localizadas en el sector 36 y en los cortes 7-8 del denominado Cierre Sur (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 157-159 y 187-188). Este muro descansa sobre un relleno compacto de tierra de textura grosera que cubre a su vez, las hiladas basales de un paramento de piedras de basalto de diseño cruciforme, desafortunadamente muy deteriorado. La superposición de ambas estructuras, de obvias implicaciones diacrónicas, es indiscutible.

Inmediatamente al S de esta superposición se ha exhumado una estructura oblonga, formada por una línea de bolos de basalto, que encerraba un piso de ocupación con claros indicios de combustión que ha podido ser fechado (muestra CPG/26). Este nivel ha suministrado abundante material prehispánico.

1.3. Sectores 15, 16, 25 y 26

El conjunto, orientado en dirección NE-SO, está formado, en su mitad más septentrional, por un ámbito excavado en la toba de diseño anguloso que conecta, hacia el S, con una característica habitación de planta interior cruciforme. A excepción de la cabecera de la alcoba oriental tallada en la roca-soporte, como probablemente el conjunto del testero aún por exhumar, los muros de esta última estructura han sido elevados con un aparejo mixto (bolos de basalto y cantos de toba) que presenta, en ocasiones, restos de almagre. Un escasamente desarrollado corredor, que incluye lo que parece ser el arranque de los paramentos exteriores, da acceso a este espacio doméstico.

1.4. Sectores 17 y 27

Las dos estructuras reconocidas en este área se han visto parcialmente afectadas por la actividad prospectora de los canteros. La habitación septentrional, la más degradada, ofrece un paramento de diseño curvilíneo



Foto 4. Sector 15.
Estructura de sillares
de toba.

alzado con piedras de basalto que encerraba una extensa mancha cenicienta, *a priori* interpretada como un piso de ocupación extraordinariamente alterado. Entre el material arqueológico recuperado en este nivel destacan las muelas de un molino giratorio manual.

Por lo que respecta a la estructura situada más al S, se está ante las paredes interiores de una habitación, con al menos una alcoba lateral, que testimonia, nuevamente, la utilización de una técnica constructiva mixta en la que coexisten los bolos de basalto y los cantos de toba bien escuadrados.

1.5. Sectores 34, 35, 36, 37, 38, 44, 45, 46 y 47

Las excavaciones realizadas en estos sectores, originalmente destinadas a completar y precisar la documentación arqueológica de las plantas y la secuencia estratigráfica de las colmataciones de las estructuras prehispánicas ya conocidas en este área del bancal (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990; C. Martín de Guzmán et al., 1992), han aportado, sin embargo, nuevos e interesantes elementos. En su conjunto, los vestigios arqueológicos exhumados confirman la existencia de un alineamiento E-O, preferencial desde el punto de vista antropodinámico (foto 5), que unía este grupo habitacional con las estructuras situadas en el bancal 3. La conexión de estos dos complejos, en un primer momento desdibujada por los diques de hormigón, se efectúa sin solución de continuidad alguna, a través de los sectores 33 y 34, sobre el propio techo de la cámara decorada. En este lugar, los trabajos de documentación arqueológica han permitido conocer el aspecto original de la «caja» de toba a la que, con absoluta seguridad, se adosaba una característica casa de planta interior cruciforme con perforaciones basales, destruida, como ya indicamos (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 171), durante las obras de acondicionamiento de los años setenta.

Dentro del sector 35, en la denominada estructura 3 (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 154-156) se ha documentado el perímetro de la planta, que se prolonga hacia el S en el sector 44, y la totalidad del pavimento interior para el que se ha obtenido una fecha C-14 (muestra CPG/28). Este suelo está constituido por un lecho de tierra batida, zonal-



Foto 5. Conjunto de estructuras de los sectores 35, 36, 37 y 38 con un claro alineamiento en sentido E.O.

mente almagrado, que encierra en una posición central un agujero de poste en el que todavía son visibles los calzos. Los paramentos interiores de esta casa conservan los restos de un mortero de aspecto ceniciento, de aplicación aparentemente uniforme en el testero y únicamente destinado a taponar los intersticios de la mampostería en las alcobas laterales. En éstas se observa con claridad cómo este revoco, en el que se rastrean las huellas de algunos gestos técnicos (foto 6), se superpone a un ejalbegado previo de ocre rojo. Es evidente que tras la regularización con mortero de estas paredes se efectuó una segunda aplicación de almagre, que no semeja extenderse al enlucido conservado en la cabecera de la habitación. Al NO de esta característica habitación de planta interior cruciforme, ha salido a la luz un espacio de tendencia circular, tallado en la costra calcárea de los niveles superficiales de alteración de la toba, que encierra un piso de ocupación de carácter doméstico escasamente alterado para el que disponemos de una fecha C-14 (muestra CPG/27) (foto 7). En esta estructura,



Foto 6. Detalle del revoco que rellena los intersticios de los muros de la estructura del sector 35.

cuyo acceso aparece materializado por dos perforaciones circulares, se han recuperado entre otros repertorios arqueológicos, varios recipientes cerámicos prehispánicos facturados *in situ*.

En los sectores 36 y 45, las tareas de excavación han permitido documentar la totalidad del diseño de la planta de la habitación descrita como estructura 1 en los trabajos precedentes (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990, p. 144; C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 157-159 y 166-167). Conviene recordar que se trata de una casa, virtualmente posterior a las dos edificaciones que la flanquean (C. Martín de Guzmán et al, 1992, p. 172), aparejada con cantos de toba. Sin embargo, es notoria la utilización de piedras de basalto en sus paramentos exteriores que, hacia el E, resuelven en forma de rincón su encuentro con los de la casa adyacente. Al N de este punto de inflexión, la fosa subcircular localizada en las anteriores campañas (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990, p. 145; C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 159-162) aparece claramente como una oquedad abierta en la matriz sedimentaria cuya relación con las estructuras que la encierran no resulta fácilmente



Foto 7. Piso de ocupación de la estructura excavada en la toba del sector 35. Se puede ver un recipiente cerámico fragmentado *in situ*.

interpretable. Esta excavación aparece colmatada por sucesivos episodios de depósitos de arrastre de ladera para los que contamos con una datación C-14 (muestra CPG/29). En lo que concierne a la casa de cantos de toba, los datos obtenidos tras la culminación de los trabajos de documentación arqueológica, imponen una reconsideración global de la sucesión estratigráfica hasta ahora propuesta. Por un lado, el pavimento funcional de la habitación, que sin duda hay que identificar con los niveles 4, 5 y 6 del estrato II (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990, p. 143) aparece perfectamente individualizado como un suelo de tierra apisonada, localmente enlucido con un fino lecho arcilloso, que coincide, en cota, con los calzos de basalto de la hilada basal de los muros. Por otra parte, el conjunto del paquete sedimentario del estrato II que se superpone a este pavimento, los niveles 1, 2 y 3 (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990, p. 142-143), no puede ser interpretado más que como el resultado de una serie de episodios de colmatación posteriores al abandono de la habitación. Resulta evidente que estos tres niveles representan tres facies sucesivas de arruinamiento, acarreo, deposición y alteración diferenciales de sedimentos y repertorios arqueológicos procedentes de cotas superiores. En este sentido, parece incuestionable que la identificación firme y reiterada del nivel 2 con el inequívoco testimonio de una reutilización de esta estructura (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990, p. 142-143; C. Martín de Guzmán, 1992, p. 158-159) fue en exceso apresurada. Contrariamente a esta interpretación inicial, este presunto piso no pasa de ser un depósito de arrastre de ladera, zonalmente muy compacto, de gran homogeneidad en la atribución del material arqueológico a él asociado. Con toda seguridad, esta procedencia alóctona permite resolver cabalmente los problemas planteados por la manifiesta incoherencia de las dataciones obtenidas para las cerámicas a torno vidriadas, que se veían remontadas, en fechas calibradas, hasta los siglos X-XII d. C. (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990, p. 145; C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 159), cuando el análisis tecno-tipológico preliminar sugería una cronología francamente posterior. Este mismo carácter secundario del nivel 2 explica satisfactoriamente la homogeneidad de las dataciones absolutas disponibles para los niveles 2 y 4, sin necesidad de recurrir al complicado artificio argumental propuesto en su momento (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 168).

Entre los sectores 36 y 37, la planta de la casa publicada como estructura 2 (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990, p. 144-145; C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 159-164) ha sido excavada en su totalidad. La completa desaparición de los paramentos meridionales debe ponerse en conexión con alguna actividad humana, muy probablemente con la construcción de los lienzos más próximos de un antiguo muro de banalización de la parcela, entre cuyo aparejo se han recuperado, con ocasión de su desmonte, abundantes clastos de basalto con restos de almagre. Como ya señalamos con anterioridad, las paredes interiores de la estructura documentan restos de almagre dispersos, (C. Martín de Guzmán y Onrubia Pintado, 1990, p. 144). No obstante, parece evidente que la aplicación de este enjalbegado únicamente se reducía a las dos alcobas laterales. A diferencia de lo señalado para las dos habitaciones precedentes, aquí el pavimento de tierra batida ha desaparecido casi por completo, fruto de una intensa acción erosiva de lavado y acarreo, tal vez favorecida por el propio desmonte de las paredes meridionales de la casa, que ha hecho aflorar el substrato tobáceo perforado por numerosos pocillos



Foto 8. Piso de ocupación y ajuar cerámico de la estructura doméstica del sector 37.

dispersos sin orden aparente. Reposando directamente sobre esta roca soporte artificialmente explanada y horadada, se ha recogido, verosíblemente en posición secundaria, un material arqueológico altamente diagnóstico entre el que destacan varias cerámicas a torno vidriadas (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 159) y lisas y la hoja de una espada de hierro. Al NO de esta casa se sitúa un conjunto de tres estructuras, de las que la más meridional, ahora fechada (muestra CPG/30), es un recinto de funcionalidad doméstica, construido con piedras de basalto ocasionalmente calzadas con fragmentos de cerámicas prehispánicas, que fue parcialmente excavado en las campañas de 1989 y 1990 (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 164-165). El extremo septentrional de este muro aparece cubierto por un nuevo lecho de ocupación rodeado de un paramento de bolos de basalto de diseño análogo, que también se superpone al cuadrante suroccidental de las zanjas que delimitan un ámbito ultrasemicircular excavado en la toba situada inmediatamente al N. Esta última estructura (foto 8), cuya topografía y tipología recuerdan la excavación circular descrita en el sector 35, ha suministrado un depósito arqueológico primario con formas cerámicas completas fragmentadas *in situ* de cronología prehispánica.

En los sectores 37, 38, 46 y 47 se ha documentado la totalidad de los paramentos conservados de una estructura localizada en intervenciones precedentes (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 165). Se trata del testero de una habitación, profundamente alterada tanto por las actividades extractivas y agrícolas subactuales como por la cimentación de las recientes edificaciones colindantes, cuyas paredes interiores están elevadas con un aparejo compuesto por cantos de toba y bolos de basalto. A pesar de la utilización generalizada de esta técnica mixta, el basalto aparece como único material constructivo en la hilada basal. La toba explanada sobre la que apoyan estos muros presenta varias perforaciones circulares.

2. Bancal 3

En el extremo NO del bancal, los cortes III y IV, planteados en el límite meridional de la casa de labranza de la finca agrícola de forma complementaria a los ya descritos en los bancales 1 y 2, estaban destina-

dos a determinar la eventual progresión de la cantera hacia el S del recinto del parque arqueológico. Esta no solo desciende de forma continua por este flanco sino que alcanza también, hacia levante, los sectores 22 y 23 donde una importante zona de extracción ha sido localizada, como tuvimos ocasión de señalar más arriba, bajo el muro de contención que separa esta parcela del bancal 2. Las tareas de excavación incluyeron el desmonte tanto del muro de contención, en los sectores 40 y 41, como del dique de hormigón.

2.1. Sectores 23, 32, 33, 40, 41 y 56

En los sondeos efectuados en estos sectores se han hallado restos de cuatro estructuras arqueológicas. La planta más septentrional, que se extiende bajo el muro que separa los bancales 2 y 3, se encuentra muy desdibujada por la actividad humana. Con todo, puede definirse como



Foto 9. Detalle de la estructura del sector 32 donde se observa la distinta orientación de los muros con respecto a la «caja» de toba que los contiene.

un ámbito acondicionado en la toba explanada con tres perforaciones circulares bien alineadas, que la presencia de calzos hacen asimilables a agujeros de poste. En la zona que cautelarmente se puede identificar como la cabecera de esta habitación, fue abierto una suerte de nicho semicircular sobreelevado que contenía una serie de cerámicas prehispánicas fracturadas a las que ya se ha aludido más arriba.

Las dos estructuras documentadas en los sectores 32 y 33 están orientadas en la alineación preferente que, pasando sobre el techo de la Cueva Pintada, une estas casas con las viviendas del flanco oriental del bancal 2. La estructura situada más hacia el O, cuyos paramentos de cantos de toba se alzan sobre una hilada basal de piedras de basalto, está parcialmente adosada a una «caja» muy regular realizada en el soporte rocoso. Curiosamente, la orientación de esta excavación, que evoca no obstante el diseño conocido para las habitaciones cruciformes (foto 9), no coincide con la de la planta de la casa que soporta. Al E de esta estructura el característico diseño de un paramento de bolos de basalto, parcialmente asociado a una



Foto 10. Planta de una casa afectada por la construcción del muro de hormigón que rodea la Cueva Pintada.



entalladura de la toba, sugiere la presencia de una casa cruciforme alterada por la construcción del muro de hormigón que rodeaba la cámara decorada (foto 10).

Los vestigios arqueológicos más meridionales del conjunto, situados en el sector 40, podrían identificarse con una estructura de planta interior cruciforme cuya relación topográfica con las dos habitaciones próximas aun no han podido ser establecida. Un potente área de combustión todavía en curso de excavación recubre, localmente, la superficie que se extiende entre aquellos paramentos de basalto y estas casas.

3. Bancal 4

Como ya se ha indicado el bancal 4 se extiende a ambos lados de la amplia excavación que se articula en torno a la Cueva Pintada. Los trabajos de documentación arqueológica se centraron, por un lado, en los segmentos del muro de hormigón que, en estas parcelas, rodeaban al complejo troglodita, haciendo posible su ulterior desmantelamiento. Por otra parte, se realizaron varios sondeos en las superficies de contacto de estas fincas con la línea de cimentación de las paredes de los banales 2 y 3 ya demolidas. Por último, se completó el control arqueológico del denominado Cierre Sur.

Las trazas de la explotación histórica de la toba volcánica como materia prima aparecen con nitidez en un escarpe que recorre la totalidad del límite septentrional de estas parcelas, sistemáticamente utilizado como zanja de cimentación de los muros de contención de los banales superiores. Las explanaciones del substrato rocoso, la ausencia de caliches y rellenos sedimentarios, y algunas calicatas dispersas permiten establecer los límites de esta cantera que se extiende, al menos, por los sectores 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 56, 57 y 59. Con absoluta seguridad, esta actividad extractiva afectó también al complejo troglodita. Sólo así puede entenderse el aspecto tabular de la toba que rodea, hasta el vértice del probable arranque de las cubiertas, los grupos de cavidades tanto occidentales como orientales y, sobre todo, la clara labra artificial del frente del techo rocoso que, bajo el forjado del cerramiento actual, aún conservan las cámaras septentrionales, incluida la propia Cueva Pintada.

3.1. Sectores 56 y 70

La estructura arqueológica documentada en este área aparece inmediatamente al S de la superficie afectada por las tareas de extracción de cantos. Se trata de una típica habitación de piedra seca y planta interior cruciforme en la que, pese a predominar en los muros los clastos de basalto, no están ausentes los sillares de toba. El conjunto de estos aparejos presenta, ocasionalmente, restos de un enjalbegado de almagre.

3.2. Sectores 59, 73 y 82

El interés previo de los sondeos planteados en esta zona, que conecta en su extensión meridional con los cortes abiertos en el Cierre Sur, radicaba en la posibilidad de documentar la eventual prolongación, hacia esta parcela, de una de las cavidades orientales del conjunto de la Cueva Pintada. Desafortunadamente, la degradación de este área hace muy difícil evaluar los rasgos tipológicos de los vestigios exhumados: estrechos canales semicirculares abiertos en la toba cuyo trazado recuerda el de la entalladura sacada a la luz en el testigo 6-7 del Cierre Sur (C. Martín de Guzmán et al., 1992 p. 187), muñones de muros aparejados con bolos de basalto, y amplio «corredor» que podría extender en dirección SE, el brazo de la cámara que se hundía bajo el muro de hormigón antes de su demolición. La relación topográfica específica de estos elementos arqueológicos con las estructuras próximas, tanto del complejo troglodita como del contiguo Cierre Sur, no es en modo alguno aparente.

3.3. Cierre Sur

En este área se culminó, a expensas de una ulterior ampliación de los cortes abiertos, la excavación de las estructuras arqueológicas localizadas con anterioridad en la parte del cerramiento meridional del parque situada al E del complejo troglodita (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 173-194). Por otro lado, se completó el control arqueológico de este límite perimetral con el desmonte del muro de contención del bancal 4 hasta

su extremo más oriental. En esta operación se identificaron dos habitaciones y varios escarpes acondicionados en la toba profundamente alterados, en su conjunto, tanto por la actividad extractiva como por las intervenciones agrícolas y urbanísticas históricas y subactuales.

Sin lugar a dudas, el corte 0 (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 189-190) es el que se ha manifestado, a la postre, como el más singular. Su excavación ha sacado a la luz un espacio cuadrangular abierto en la toba, (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 197-199), cuya cronología queda bien establecida por una docena de dataciones absolutas (muestras CPG/10 a CPG/21). El límite meridional de este ámbito soterrado, cubierto por la actual calle Cueva Pintada y el antiguo muro de contención del bancal 4, se pierde bajo la cimentación de la vivienda contigua. La estructura, orientada en sentido N-S, ofrece la planta simétricamente organizada en torno a un nicho central al que flanquean dos profundas zanjadas de diseño curvilíneo, a veces sobreexcavadas, que encerraban, en algunos tramos, las bases de gruesos postes de madera carbonizada calzados con una caótica acumulación de bolos de basalto (foto 11). Cerrando la esquina E de este testero, resaltada en planta como su simétrica occidental por un suave canal perimetral, se ha aparejado un murete constituido por cantos de toba someramente escuadrados. Este paramento, manifiestamente posterior al más precoz acondicionamiento de la cámara, delimitaba una mancha de combustión que se extendía hasta los alzados de toba. El espacio central semicircular presenta cerca de una veintena de perforaciones regulares de diferente tamaño de las que cuando menos algunas, que aún conservan en su interior los calzos intactos y excepcionalmente restos de carbón, han servido de apoyos a los numerosos fragmentos de pies derechos de madera recuperados. La base de esta interesante estructura está constituida por un fino lecho arcilloso que descansa directamente sobre la toba. Este suelo de ocupación se corresponde con un episodio súbito de abandono e incendio, sin duda el postrero desde el punto de vista funcional, que ha permitido disponer de un espectacular depósito arqueológico primario. Entre los repertorios ergológicos hallados, mayoritariamente alterados por la acción térmica, destacan el material de molienda, localizado en una posición central y representado por un gran mortero naviforme y una muela solera de un molino

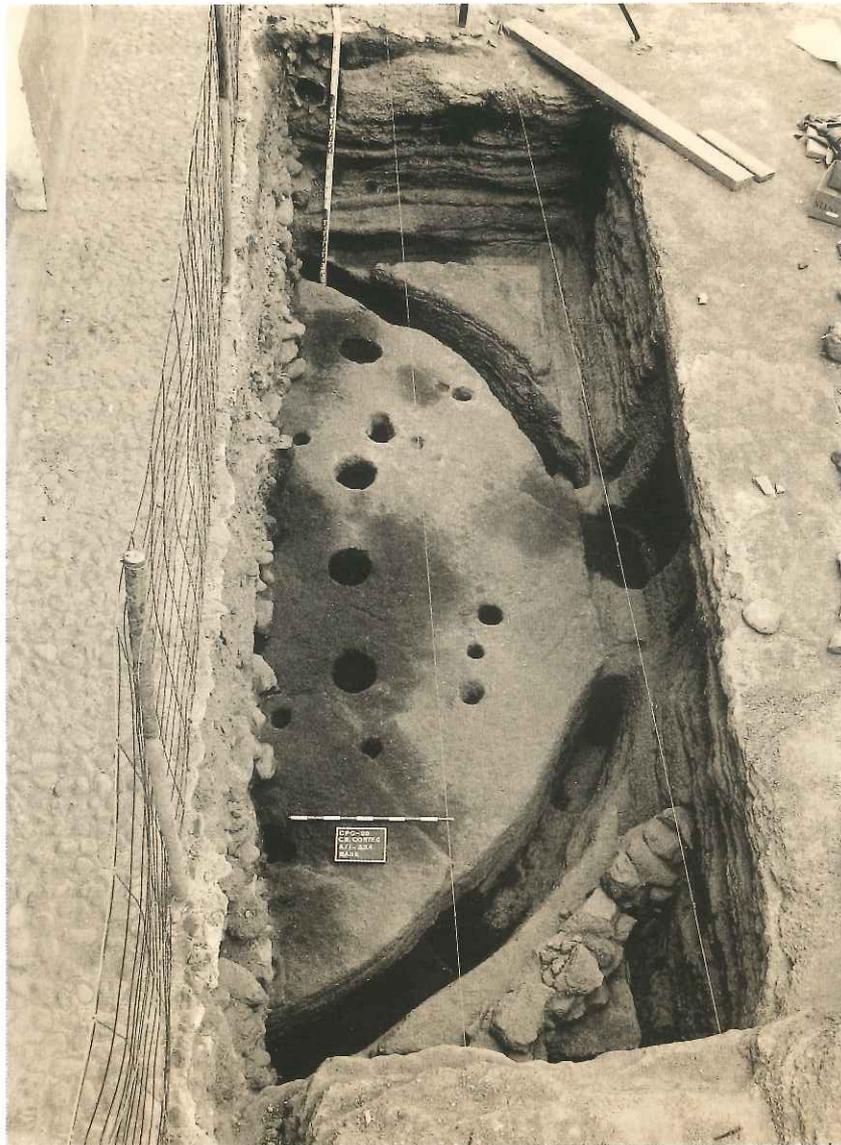


Foto 11. Vista general de la estructura del Corte 0, donde se pueden ver los orificios y las zanjas semicirculares.

giratorio manual, y, fundamentalmente, las series cerámicas. La docena larga de recipientes, casi siempre completos y fracturados *in situ*, aparecen, en ocasiones apilados o claramente embutidos unos en otros, alineados a lo largo de las dos zanjas laterales. Cualquier propuesta de reconstrucción de la cubierta de esta cámara plantea numerosos problemas derivados de las alteraciones postdeposicionales sufridas por este área perimetral. Es cierto que la ausencia de derrumbes generalizados de bloques de toba y el entramado de postes parecen militar en favor de un entablamento ligero. Sin embargo, no es menos incuestionable que algunos otros indicios, como la potencia de la roca-soporte no modificada o las evidencias de las extracciones de cantos, pueden sugerir la existencia de un techo al menos parcialmente constituido por un estrato de toba.

En los cortes 7-8, la necesidad de documentar la habitación de sillería (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 187-188 y 197) análoga a la ya conocida en los sectores 36 y 45 del bancal 2, ha exigido una considerable ampliación de este sondeo que abarca, ahora, la práctica totalidad del sector 83. Tal y como ya avanzamos en el informe precedente, se trata de una casa de cantos de toba, con una alcoba lateral abierta hacia levante, cuyas paredes han recibido, al menos en su zócalo basal, un enlucido espeso y uniforme con un mortero de aspecto ceniciento (foto 12). En la alcoba lateral este revoco, que aquí a diferencia del testero está cubierto por un enjalbegado de ocre rojo, se superpone, como ya señalamos en su momento (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 188), a una capa pictórica de color rojo más intenso aplicada directamente sobre los cantos de toba. La base de la casa, muy lavada por las escorrentías, cuyos característicos depósitos de tierras y lapillis decantados e interestratificados literalmente repletos de material arqueológico eran bien visibles en el perfil N de la campaña anterior (C. Martín de Guzmán et al., 1992, foto 23), sólo conserva escasos restos del lecho de tierra apisonada que hacía las veces de pavimento. En este suelo alterado, un canto plano de toba que reposa sobre una excavación circular del substrato puede ser identificado como una placa de hogar, fechada por los restos de carbón que aún encerraba (CPG/23), de tipología única para el conjunto de un asentamiento en el que hasta ahora sólo otra habitación, la cámara del corte 0, ha alumbrado una estructura de combustión interior. La intensidad de la erosión y el

volumen de los arrastres de ladera, para los que se dispone de una datación correspondiente a su contacto con el pavimento, (muestra CPG/22), no parecen ajenos a la particular dispersión de algunos de los elementos arqueológicos recuperados en el suelo de la vivienda. Entre estos objetos, cuyo carácter total o parcialmente intrusivo no puede ser *a priori* descartado, destacan diversas cerámicas vidriadas, dos monedas bajomedievales de origen peninsular, y varios fragmentos metálicos entre los que cabe reseñar un pequeño cuchillo de hierro. En torno a los flancos septentrional y oriental de esta habitación aparecen, en una cota superior, una serie de estructuras de muy difícil interpretación. Se trata, básicamente, de paramentos de variado diseño y composición, así como de «cajas», escarpes y entalladuras abiertos en la toba.

En relación con los datos disponibles, los dos paramentos de basalto documentados en los cortes 9-10 (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 188-189 y 196-197) deben asimilarse a un segmento de la cabecera de una habitación prehispánica colmatada por depósitos alóctonos, que han suministrado una fecha C-14 (muestra CPG/25). Como sucede en el caso de

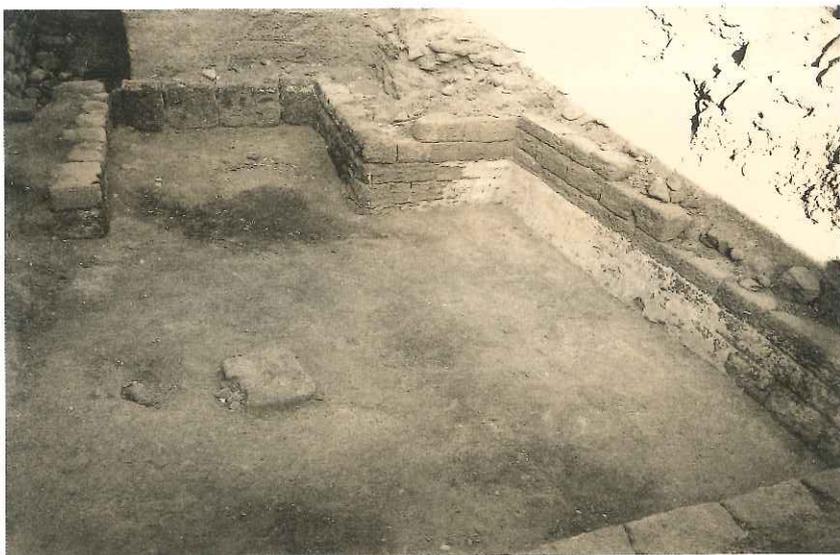


Foto 12. Estructura habitacional de los Cortes 7 y 8 del Cierre Sur. Se puede ver el zócalo con revoco en el muro del testero y la placa de hogar en el centro.

todas las estructuras cuyos pisos de ocupación funcionales están bien conservados, el pavimento de esta casa está materializado por un lecho de tierra batida que coincide, en cota, con la línea de calzos de los mampuestos de la hilada basal. Precisamente en contacto con este suelo, que descansa sobre la toba explanada y horadada por dos agujeros de poste (C. Martín de Guzmán et al., 1992, foto 30), se localizaron algunos restos arqueológicos, aparentemente en posición primaria, que se unen a los ya exhumados en el mismo nivel en la campaña de febrero-marzo de 1990. Entre estos últimos, susceptibles de ser fechados gracias a una datación C-14 procedente del propio pavimento (muestra CPG/24), destaca una muela de un molino giratorio manual que acompaña a varios tipos cerámicos decorados.

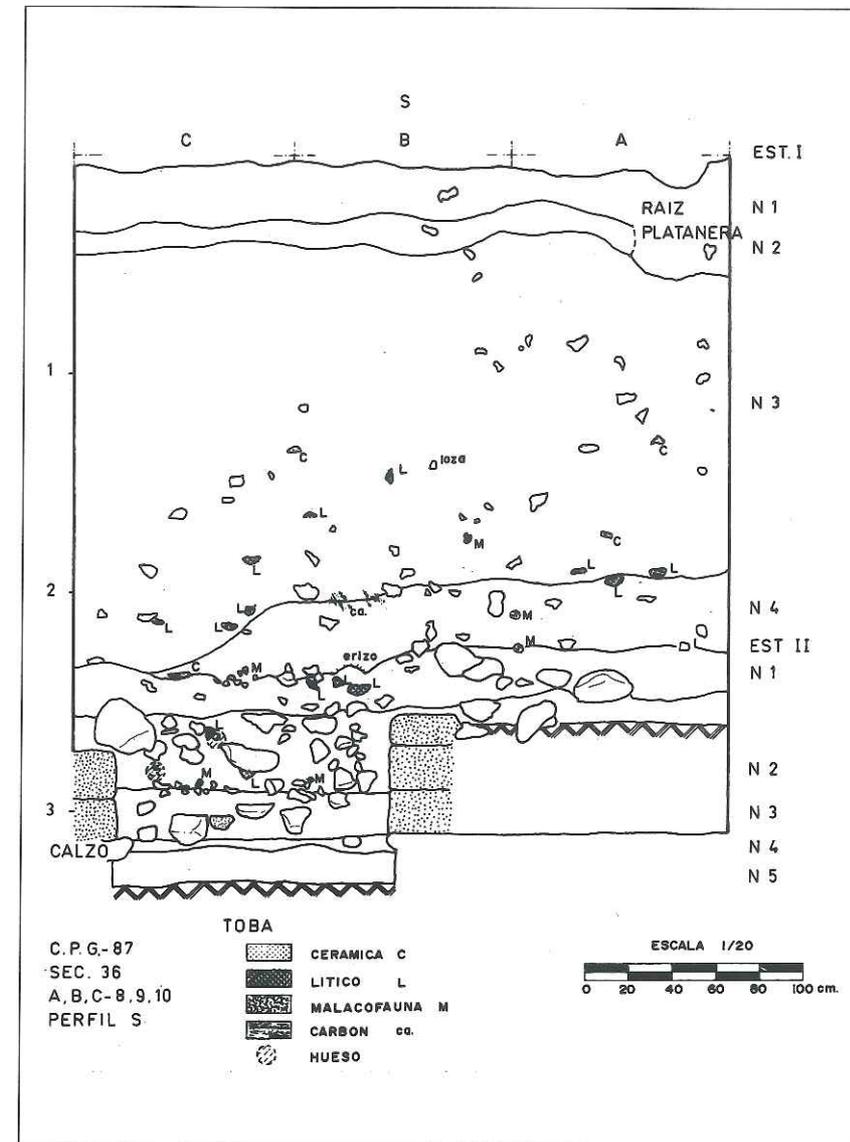
En los cortes 11 y 12 ha salido a la luz una curiosa estructura que enlaza con la entalladura en la roca-soporte del extremo oriental del corte 10, exhumada en la campaña de febrero-marzo de 1990 (C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 189). Su configuración actual, fruto de diversos acondicionamientos y reocupaciones, enmascara sin duda su aspecto original. No obstante es casi seguro que este ámbito se presentaba, en un primer episodio funcional sin duda prehispánico, como una gran cámara abierta en la toba, orientada en sentido N-S, cuya disposición de los espacios interiores no está lejos de recordar, guardando todas las proporciones, la planta del grupo de cavidades formado por la Cueva Pintada y la cámara que conecta con ella inmediatamente al oeste. En efecto, como ese conjunto, esta estructura del Cierre Sur está dotada, en el flanco oeste, de un pequeño divérticulo al que se abre un nicho frontal. A este espacio lateral se accede, desde la cámara central aquí sobreelevada, por dos peldaños tendidos y un característico vano, que conserva las hendiduras destinadas a encastrar el sistema de cierre, tallados en el substrato. Los numerosos agujeros de poste, a veces con calzos en su interior, que aparecen bajo un fino pavimento de tierra batida, y los restos dispersos de un enjalbegado de almagre que todavía conservan algunos de los alzados, acrecientan las similitudes de esta primera arquitectura con las cámaras septentrionales del complejo troglodita. En una fase posterior, aún difícil de precisar cronológicamente, se cierra por el S, con grandes cantos de toba, el virtual acceso principal al espacio central y se apareja un muro de piedras de basalto en sentido N-S que condena la cámara occidental. La habitación oriental pro-

ducto de esta segunda intervención recibe, sobre un terraplenado previo que colmata el piso basal original y los escarpes de la escalinata, un nuevo pavimento arcillo-terroso perfectamente identificable en el perfil N. Parece apresurada, sin embargo, cualquier vinculación a uno u otro de los dos episodios individualizados, de un muro en esquina que se articula con el extremo E del gran paramento de cantos de toba meridional.

Más al E, a caballo entre los cortes 12 y 13, apareció una nueva habitación de arquitectura prehispánica. La casa sólo presenta paramentos de basalto dispuestos a seco en los muros meridionales próximos al acceso, en tanto que el resto de las paredes semejan estar constituidas por la propia «caja» abierta en la toba, según un modelo constructivo mixto ya observado en la estructura doble de los sectores 15, 16, 25 y 26 que, curiosamente, guarda idéntica orientación. Sobre las aparentemente escasas extensiones del pavimento original de tierra compactada preservadas de las alteraciones post-deposicionales, se recogieron algunos fragmentos dispersos de cerámica prehispánica.

III. LA SECUENCIA ARQUEOLÓGICA

La notable extensión que alcanza en la actualidad el área excavada (plano 3) ha permitido ampliar las primeras observaciones estratigráficas (C. Martín de Guzmán y J. Onrubia Pintado, 1990, p. 141-143; C. Martín de Guzmán et al., 1992, p. 170-171, 175-178 y 181-183) y afinar, en consecuencia, los criterios de identificación y las propuestas de interpretación genética de los depósitos arqueológicos (cuadro 4). Sin embargo, a pesar de este incremento relevante de la información estratigráfica disponible, aún parece prematuro proponer una matriz detallada que, en buena lógica, permita correlacionar estructural y secuencialmente los distintos niveles culturales y geoarqueológicos individualizados en el conjunto del yacimiento. Con todo, no parece ocioso insistir en algunas de las características de estos depósitos a partir de la definición de tres grandes conjuntos estratigráficos.



Cuadro 4

1. Conjunto estratigráfico 1

Este conjunto está presente en la totalidad del parque arqueológico como soporte sedimentario de los elementos más característicos de su topografía: los bancales agrícolas. Se trata, a grandes rasgos, de un potente paquete, artificialmente aportado y explanado, constituido, con carácter general, por varios lechos superpuestos: las distintas facies de los denominados niveles 1, 2 y 3 del estrato I. Este depósito, que en ocasiones arranca con un claro cascajo de relleno y drenaje que marca con precisión su límite basal, reposa directamente sobre la trama topográfica anterior a la banalización actual, adosándose verticalmente, a través de un ripio de variada composición, a los muros de contención. Sus sedimentos se superponen, pues, por un lado, a los escarpes y las explanaciones de la toba y a las acumulaciones de materia prima parcialmente transformada de los fondos de las canteras, y, por otro, a los encostramientos calcáreos, las alteraciones superficiales y las colmataciones sedimentarias del substrato. Por último, este paquete también yace, sin solución de continuidad, sobre los arrastres de ladera que recubren las estructuras arqueológicas.

Este conjunto estratigráfico contiene, fundamentalmente en su nivel 3, diversos materiales arqueológicos entre los que no faltan las series de cronología prehistórica, cuyos índices de fragmentación y abrasión podrán aportar, una vez determinados con precisión, algunos indicios genéticos. En todo caso, parece evidente que la procedencia de los sedimentos de este nivel no puede desvincularse de los episodios de alteración postdeposicional del propio yacimiento arqueológico. Desconocemos, por el momento, la cronología exacta de esta importante operación de banalización, seguida de acondicionamientos agrícolas más recientes que no alteraron en nada el diseño de la trama parcelaria. No obstante, no parece en exceso aventurado fechar esta intervención en torno al último tercio del siglo XIX, poniéndola en conexión con la implantación de nuevos tipos de monocultivo en la vega de Gáldar y, acaso, con los avatares, relativamente bien documentados, del descubrimiento de la Cueva Pintada (cf Cueva Pintada, 1988).

2. Conjunto estratigráfico 2

Este importante episodio estratigráfico se corresponde con el abandono de las estructuras arqueológicas e incorpora, entre los elementos horizontales, la secuencia de construcciones y acondicionamientos agrícolas anteriores a la banalización subreciente e, incluso, la gran cantera histórica. En toda lógica, estos depósitos de derribo, desmantelamiento y acarreo, sólo se han conservado allí donde los propios vestigios arqueológicos o los obstáculos topográficos impidieron su migración hacia las cotas inferiores de la colina de Gáldar. Provisionalmente, se incluyen en este paquete las distintas facies del nivel 4 del estrato I y todos los niveles del estrato II posteriores a la última superficie funcional, original o fruto de una reutilización tardía, de las habitaciones prehistóricas.

La facies sin duda más característica de este conjunto está constituida por una serie de lentejones de matriz predominantemente cenicienta que encierran abundante fauna y numerosos repertorios arqueológicos. Su articulación en el registro sedimentario varía desde la neta colmatación de los niveles de derrumbe de las estructuras, en apariencia su posición secuencial más frecuente, hasta su interestratificación con los mismos. La composición del material arqueológico asociado a estos episodios pone de manifiesto, si no la diversidad cronológica deposicional que sugiere su localización diferencial en el seno del conjunto estratigráfico, sí cuando menos una génesis y una procedencia topográfica susceptibles de ser diferenciadas. En efecto, junto a los agregados más heterogéneos, compuestos por repertorios que van globalmente desde los tiempos prehistóricos hasta un momento subactual, aparecen acumulaciones más coherentes mayoritariamente históricas *lato sensu*. En estos sedimentos coluviales se han recuperado no sólo la práctica totalidad de los objetos prehistóricos más singulares (idolillos, pintaderas, cerámicas policromas o con decoración grabada), sino, también, abundantes e interesantes series cerámicas a torno. Entre estos repertorios conviene destacar las lozas medievales, posiblemente procedentes de alfares mudéjares o hispano-musulmanes, que sobre formas «cristianas» perpetúan una pujante tradición decorativa islámica: platos, cuencos y lebrillos vidriados y melados con aplicaciones de manganeso, cerámicas ornadas con cuerda seca, mayólicas, recipientes con reflejos metálicos. En el capítulo de las especies a torno no decoradas

se alinean, junto a cerámicas rojas y blancas finalmente alisadas algunos fragmentos de moldes de panes de azúcar que testimonian, por primera vez en la arqueología canaria, la actividad de los ingenios azucareros insulares. La presencia de estos repertorios, que alternan con unos típicos brazaletes cordiformes de vidrio, varias monedas y diversas piezas y objetos metálicos, evidencia los contactos e intercambios culturales con el Mediterráneo Occidental.

El estudio geoarqueológico del conjunto de estos depósitos alóctonos, que incluirá necesariamente la determinación del índice de fragmentación de las series cerámicas, deberá arrojar, en su momento, abundante luz sobre la génesis y el desarrollo del urbanismo histórico de Gáldar. Con absoluta seguridad, los aportes sedimentarios de algunos de los episodios postdeposicionales susceptibles de ser individualizados podrán ser puestos en conexión con acontecimientos bien conocidos del ciclo hispánico de la ciudad (primeras instalaciones castellananas en torno al «palacio» del guanar-teme, gran operación de ordenación del casco histórico del siglo XVIII, evolución del uso de los espacios hasta la bancalización subactual...).

3. Conjunto estratigráfico 3

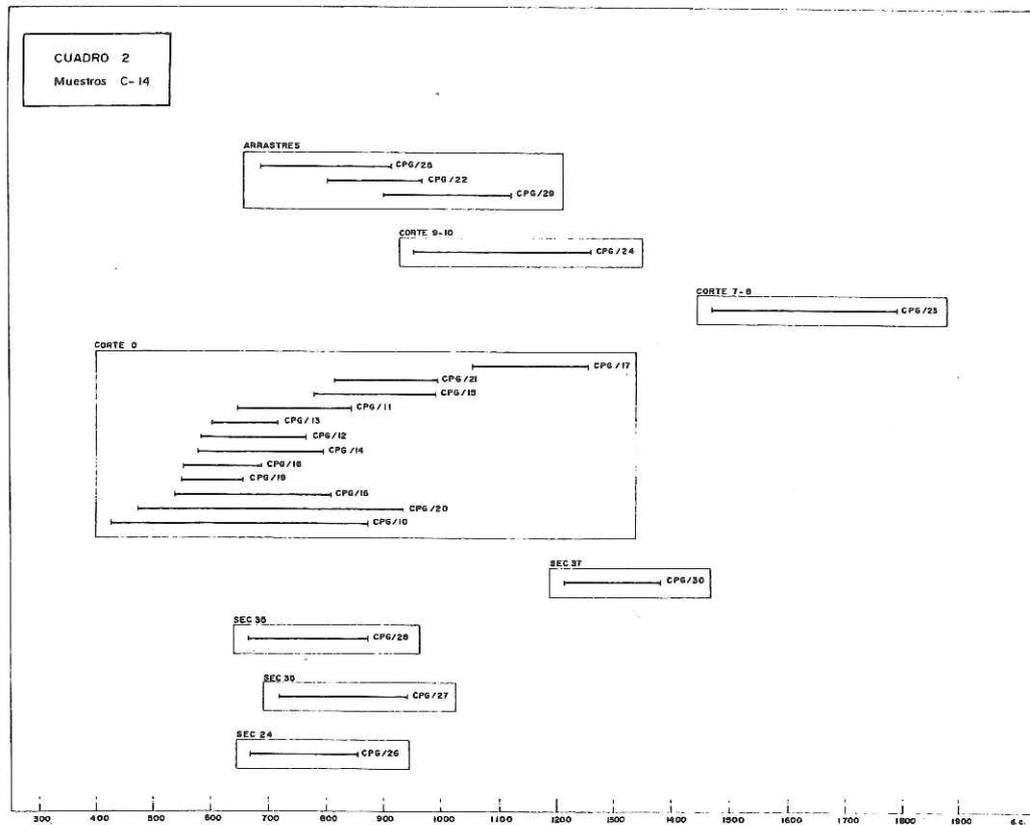
Este conjunto agrupa la totalidad de los niveles del denominado estrato II correspondientes a horizontes funcionales de las estructuras prehispánicas, incluidas las eventuales reocupaciones epigonales plenamente hispano-canarias. El marcado carácter secuencial de esta fase está ilustrado tanto por las superposiciones estratigráficas y los episodios de reutilización documentados, como por las evidencias de la existencia de una diacronía horizontal en la organización del espacio habitado. Las fechas radiocarbónicas disponibles para el conjunto de los depósitos jalonan un dilatado paréntesis cronológico que se extiende, cuando menos, a lo largo de ocho siglos.

IV. NUEVAS FECHAS C-14 PARA LA SECUENCIA PREHISPÁNICA

Las veintiuna nuevas fechas C-14 obtenidas (cuadro 1) amplían hasta la treintena el catálogo de dataciones absolutas actualmente disponibles

CUADRO 1

REF. MUESTRA	TIPO MUESTRA	REF. LABORATORIO	EDAD CONVENCIONAL B.P.	δ 13C	INTERVALO DE CONFIANZA	FECHA CALIBRADA ¹ d.C.
CPG/10	CARBON	LGQ-518	1400±100	*		423,869
CPG/11	CARBON	Gif-8870	1310±50	-24,29‰	95 % (2σ)	646,841
CPG/12	CARBON	Gif-8871	1370±50	-21,94‰	95 % (2σ)	583,761
CPG/13	CARBON	Gif-8872	1380±40	-24,04‰	95 % (2σ)	600,712
CPG/14	CARBON	Gif-8873	1360±60	-24,55‰	95 % (2σ)	574,790
CPG/15	CARBON	Gif-8874	1140±50	-22,88‰	95 % (2σ)	774,988
CPG/16	CARBON	Gif-8875	1375±70	-23,42‰	95 % (2σ)	536,805
CPG/17	CARBON	Gif-8876	850±40	-24,20‰	95 % (2σ)	1051,1253
CPG/18	MADERA	Gif-8877	1410±50	-21,16‰	95 % (2σ)	551,686
CPG/19	CARBON	Gif-8878	1440±40	-23,79‰	95 % (2σ)	548,655
CPG/20	MADERA	Gif-8879	1340±110	-20,59‰	95 % (2σ)	469,932
CPG/21	CARBON	Gif-8880	1120±40	-25,12‰	95 % (2σ)	810,991
CPG/22	MADERA	Gif-8881	1150±30	-24,20‰	95 % (2σ)	797,963
CPG/23	CARBON	Gif-8882	300±60	-23,14‰	95 % (2σ)	1465,1785
CPG/24	CARBON	Gif-8883	915±90	-24,94‰	95 % (2σ)	950,1254
CPG/25	CARBON	Gif-8884	1230±50	-25,04‰	95 % (2σ)	682,908
CPG/26	CARBON	Gif-8885	1270±40	-24,11‰	95 % (2σ)	672,856
CPG/27	CARBON	Gif-8886	1190±40	-25,19‰	95 % (2σ)	718,943
CPG/28	CARBON	Gif-8887	1270±50	-24,75‰	95 % (2σ)	667,872
CPG/29	CARBON	Gif-8888	1040±50	-25,33‰	95 % (2σ)	895,1116
CPG/30	CARBON	Gif-8889	720±50	-25,02‰	95 % (2σ)	1213,1379



Cuadro 2

para la secuencia prehispánica del parque arqueológico de la Cueva Pintada. Dieciocho de las muestras ahora analizadas corresponden con seguridad a suelos de ocupación funcionales bien contextualizados, en tanto que sólo tres proceden de depósitos secundarios (cuadro 2). Estas últimas, poco significativas desde el punto de vista secuencial pero útiles en el campo de los estudios geo-arqueológicos y de la reconstrucción de los escenarios históricos, se identifican con las referencias CPG/22 (Gif-8881), CPG/25 (Gif-8884) y CPG/29 (Gif-8888).

A expensas de ulteriores valoraciones, la primera evaluación de las dataciones vinculadas a niveles *in situ* puede resumirse en los siguientes comentarios:

1. De las tres fechas obtenidas para una serie de singulares espacios domésticos bien caracterizados y sin duda funcionalmente equivalentes, CPG/26 (Gif-8885), CPG/27 (Gif-8886) y CPG/30 (Gif-8889), las dos primeras son extremadamente coherentes. Sin embargo, las mayores similitudes tipológicas se observan entre las estructuras fechadas por las muestras CPG/26 (gif-8885) y CPG/30 (Gif-8889). Si, como parece probable, su relación topográfica es también funcional, esta última datación puede convenir a un momento de la ocupación de la habitación cruciforme, desafortunadamente sin posibilidad alguna de atribución cronológica directa, a la que este ámbito doméstico se asocia. Es preciso recordar que este muro de diseño oblongo, así como la interesante excavación semicircular con abundante cerámica prehispánica fracturada *in situ* localizada más al N, aparecían fosilizadas por un paramento de planta análoga.

2. Por lo que respecta a las tres dataciones correspondientes a casas prehispánicas, dos han sido obtenidas para pequeñas manchas de combustión incluidas en los niveles basales de habitaciones aparejadas con mampuestos de basalto: CPG/28 (Gif-8887) y CPG/24 (Gif-8883). La primera de ellas, virtualmente coincidente con el resultado obtenido para la muestra CPG/27 (Gif-8886), extraída del piso de ocupación de la excavación ultrasemicircular del sector 35, parece confirmar la existencia, ya sugerida por la trama topográfica, de una relación entre estas dos estructuras sincrónicas. Como ya se indicó más arriba, la tercera muestra, CPG/23 (Gif-8882), procede de la placa de hogar exhumada en la habi-

tación de cantería de los cortes 7-8 del Cierre Sur. No es imposible que la cronología tardía de sus análisis radiométrico, prehispánica epigonal o plenamente hispánica, marque el momento de construcción de esta estructura, algunos de cuyos detalles arquitectónicos semejan bastante evolucionados. Sin embargo, parece más razonable vincular esta datación con la nueva fase de utilización del espacio doméstico susceptible de ser individualizada por los indicios de reacondicionamiento de la vivienda. Esta fecha avanzada es ciertamente concordante tanto con el empleo de cal en el mortero de los revocos interiores, como con varios de los materiales arqueológicos recuperados sobre los restos del pavimento, cuya atribución cronológica específica no sobrepasaría, casi con absoluta seguridad, la segunda mitad del siglo XVI. Conviene recordar que la casa de cantos de toba localizada en el alineamiento habitacional oriental del bancal 2, cuya planta puede considerarse en todo similar a esta habitación del Cierre Sur, cuenta con tres dataciones, muy coherentes, que oscilan en torno al siglo XI.

3. El resto de la serie está constituida por las doce dataciones correlativas que, en el cuadro 1, están comprendidas entre las muestras CPG/10 (LGQ-518) y CPG/21 (Gif-8880), ambas inclusive. Todas ellas, que plasman con claridad el nulo valor explicativo de las fechas absolutas aisladas, provienen del suelo de ocupación de la cámara localizada en el corte 0 del Cierre Sur. A excepción de la muestra CPG/21, obtenida de la mancha de combustión delimitada por el murete de la esquina E, la totalidad de los análisis han sido realizados sobre fragmentos de madera o carbón extraídos de las vigas y pies derechos alojados en las zanjas y las perforaciones del substrato, o dispersos sobre la superficie del nivel basal. Eliminados los valores más altos, correspondientes al límite inferior de los paréntesis de calibración más amplios y por lo tanto menos útiles para el ajuste cronológico, el conjunto de la serie se articula a partir de tres ejes, sin duda desiguales en su valoración estadística, perfectamente ilustrados en el cuadro 2. Por un lado, los umbrales de variabilidad de nueve de las dataciones se superponen en torno a la primera mitad del siglo VII. Por otra parte, dos fechas, entre las que se incluye la procedente del hogar, fluctúan unos dos siglos alrededor de 900 d.C. Por último, la datación más reciente, separada del resto de la serie por un pequeño hiatus, se sitúa entre la mitad del siglo XI y mediados del XIII. Si se descarta la reutiliza-

ción sistemática de maderas antiguas y el empleo de árboles especialmente longevos, los tres grupos de fechas parecen sugerir la existencia de tres episodios evolutivos que confirman, a grandes rasgos, la secuencia intuitivamente elaborada a partir de los datos de campo. Tras la excavación de la estructura y la instalación de los primeros postes y vigas, quizá en un emplazamiento distinto del que ocupaban en el momento de su abandono, una segunda fase parece comportar, junto a la reordenación o al reformado del armazón de madera, la construcción de un hogar que significativamente recubre, como ya vimos, el canal perimetral de la base de las esquinas del testero. Más tarde, la inclusión o la sustitución de un pie derecho indica un nuevo acondicionamiento que acarrearía, con toda probabilidad la supresión funcional del área de combustión. La cronología de este episodio proporciona una fecha *post quem* para el material arqueológico cuyas huellas de reaprovechamiento o de transformación funcional evocan un dilatado uso.

V. PERSPECTIVAS Y CONCLUSIONES

Los últimos trabajos realizados en el recinto del parque arqueológico de la Cueva Pintada confirman, en lo que al asentamiento prehispánico se refiere, las grandes líneas argumentales de las hipótesis ya avanzadas. Efectivamente, se documenta un denso asentamiento cuya singular configuración resulta, en buena medida, de la adaptación del espacio doméstico a la topografía de la colina de Gáldar. La dispersión de las estructuras sugiere una organización escalonada de la trama del poblado a partir de alineamientos preferentes en dirección E-O y jerarquizaciones más o menos centralizadas cuyo mejor ejemplo es, sin duda, el complejo troglodita. Con toda una panoplia de fórmulas tipológicas intermedias, las soluciones arquitectónicas ensayadas abarcan desde la cámara enteramente excavada en el substrato de toba, las habitaciones trogloditas *stricto sensu*, hasta las casas semi-exentas completamente aparejadas con muros de piedra seca.

Por lo que respecta a estas últimas, el desarrollo de las labores de campo ha permitido precisar el modelo constructivo que parece inspirar las características técnicas de muchas de estas viviendas. Como ya se ha

señalado con reiteración, se trata, fundamentalmente, de estructuras de planta cuadrangular, con una o dos alcobas laterales, abiertas hacia el sur a través de un pequeño corredor de ingreso. El conjunto de los alzados se adosan a una «caja» excavada en la toba o en sus superficies de alteración cuya base, explanada y con frecuencia perforada para encajar los postes de sostén de la techumbre, soporta un pavimento de tierra apisonada, a veces enlucido e, incluso, zonalmente pintado. La composición de los muros es variable. Junto a las numerosas casas con paramentos enteramente aparejados con piedras de basalto, aparecen algunas viviendas con paredes de cantería cuyas hiladas basales incorporan casi siempre, no obstante, calzos o mampuestos de rocas duras destinados a mitigar la acción agresiva de la humedad sobre la toba. Con todo, cada vez resulta más evidente la generalización de la utilización concurrente de ambos materiales en las mismas estructuras. La práctica totalidad de las habitaciones conservan restos de enjalbegados de almagre o de espesos enlucidos de un mortero ceniciento, en ocasiones también pintado. Los datos hasta ahora disponibles sobre la localización de estas aplicaciones permiten suponer que el rojo almagre se empleaba, con carácter virtualmente exclusivo, en la decoración de las alcobas laterales; mientras que los revocos pintados de los testeros parecen incorporar, sistemáticamente, materias colorantes blanquecinas. Si exceptuamos la alacena repleta de cerámicas abierta en la cabecera de una de las plantas, la ausencia recurrente de restos materiales sobre los pavimentos mejor conservados, impide inferir cualquier tipo de especialización funcional de los espacios de habitación. Resulta significativo constatar que con una sola salvedad, la estructura de cantería tardíamente ocupada del Cierre Sur, ninguna de las casas completamente excavadas ha documentado evidencia alguna de auténticos hogares interiores. Sin embargo, no faltan pequeñas manchas de combustión dispersas sobre los suelos de algunas de las habitaciones.

Curiosamente, los espacios mejor caracterizados desde el punto de vista funcional están constituidos por unos recintos ultrasemicirculares o de tendencia oblonga, respectivamente excavados en el substrato o delimitados por un murete de cantos de basalto. Por lo general, estas estructuras encierran suelos de tierra compactada, rubefactados por la acción térmica y cubiertos de cenizas, sobre los que se apilan numerosos reci-

pientes cerámicos fracturados *in situ*. Las evidencias topográficas y algunos datos cronológicos sugieren una clara asociación entre estas plantas y las viviendas adyacentes. Si esta vinculación es real, resulta razonable interpretar aquellos ámbitos como la necesaria dependencia culinaria, posiblemente protegida por paravientos elaborados con materiales perecederos, de estas últimas. La orientación de estas eventuales cocinas exteriores y la diferencia de cota respecto a las casas con las que se relacionan, permiten contemplar la posibilidad de que las cubiertas de las habitaciones se comporten, a todos los efectos, como superficies útiles. Tal vez no sea en exceso aventurado identificar la interesante cámara localizada en el corte 0 del Cierre Sur con una variante, ciertamente singular, de estos recintos funcionalmente especializados. En este supuesto, podría incluso postularse su probable vinculación doméstica con el propio complejo troglodita. El análisis de las técnicas empleadas para el acondicionamiento del conjunto de estos espacios excavados en la toba, permite aproximar los numerosos «canales» de diseño curvilíneo dispersos sobre la superficie del parque al estadio inicial de una cadena operativa similar de transformación del soporte rocoso. Aunque se ignore el resultado final de estos desmontes y las causas de su abandono, no parece descabellado proponer una atribución plenamente prehispánica para estas estrechas zanjás.

El límite cronológico inferior de la secuencia cultural se sitúa, por ahora, en torno a mediados del siglo VII. Parece evidente que la excavación de algunas de las cámaras trogloditas es al menos tan antigua como la construcción de las primeras casas de piedra seca, actualmente fechadas. Estas, con paredes sistemáticamente aparejadas con mampuestos de basalto, podrían preceder en el tiempo, a su vez, a las viviendas de cantería. Al margen de sus diferencias técnicas, tipológicas y cronológicas, el conjunto de las habitaciones funciona solidariamente en torno al siglo XI; momento que representa, tal vez, el inicio del apogeo del asentamiento. Los indicios de reformas y remozamientos que evidencian no pocas estructuras arqueológicas testimonian, junto a algunas referencias cronológicas, la dilatada permanencia de su uso. No obstante, paradójicamente, ninguna datación absoluta, a excepción quizá de la fecha de la casa de cantos del Cierre Sur, tiende a relacionar esta parte del poblado con la pujante Agáldar prehispánica de las fuentes etnohistóricas.

La ocupación epigonal y el ulterior abandono de este hábitat son seguidos, paralelamente a la evolución de la villa castellana, por un somero abancalamiento de algunas parcelas del despoblado transformadas en pequeños huertos. Esta primera serie de acondicionamientos agrícolas, que apenas alteran la fisonomía del arrabal rural en que ha quedado convertida esta zona, es sustituida, muy probablemente en el último tercio del siglo XIX, por una gran operación de reordenación topográfica de este suelo rústico, en apariencia ligeramente posterior a la explotación de la gran cantera del flanco occidental del parque. Este nuevo aterrazamiento pareciera conjugarse, en el tiempo, con una actividad extractiva más limitada. Esta, esencialmente consagrada a la labra de escarpes y explanaciones escalonados en los mantos de toba, suministra tanto un incremento de la superficie útil de colmatación, sin necesidad de recurrir a una creciente multiplicación de los bancales, como la base de cimentación y la materia prima suficiente para levantar los potentes muros de contención que estas grandes terrazas exigen. Todo parece indicar que el descubrimiento de la Cueva Pintada es una consecuencia directa de este proceso que sería difícil no poner en conexión con la habilitación de estos huertos para los cultivos ordinarios, que se escalonan a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- CUEVA PINTADA (1988). *Cueva Pintada, Anteproyecto de actuación en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria*. Departamento de Arqueología, I.C.R.B.C., Ministerio de Cultura, Madrid-Las Palmas. 3 vols. (ed. provisional, difusión restringida).
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. y ONRUBIA PINTADO, J. (1990). Excavaciones en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada (Gáldar, Gran Canaria). Avance de las campañas de 1987 y 1988. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II, p. 135-156.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. et al. (1992). Excavaciones en el Parque Arqueológico Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria, (Avance de las actuaciones de 1989 y 1990). *Investigaciones Arqueológicas*, 3, p. 153-205.